eISSN: 1988-4273
ISSN: 0210-5810
Escuela de Estudios Hispano-Americanos (CSIC)
ANUARIO DE ESTUDIOS AMERICANOS
EEHA
CSIC

Desautorización / Retraction

El Consejo de Redacción del *Anuario de Estudios Americanos*, en aplicación de las directrices marcadas por la Guía de Buenas Prácticas de la Editorial CSIC y las recomendaciones de los comités internacionales de ética editorial, ha decidido proceder a la desautorización formal del siguiente artículo:

> Aguilera Manzano, José María: "La Revolución cubana y la historiografía", *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 65, núm. 1, Sevilla, enero-junio 2008, pp. 297-320, DOI: http://doi.org/10.3989/aeamer.2008.v65.i1.106

Dicho artículo contiene numerosos párrafos que son reproducción literal (con leves cambios de redacción en algunas pocas ocasiones), sin entrecomillar ni citar, del siguiente texto:

> Piqueras Arenas, José Antonio: "Introducción: Ensayo de contextualización de la última historiografía cubana", en Piqueras Arenas, José A. (ed.), *Diez nuevas miradas de Historia de Cuba*, Castelló de la Plana, Publicaciones de la Universitat Jaume I, 1998, pp. 9-39. (Los párrafos reproducidos, que suman no menos de catorce páginas del artículo desautorizado, corresponden a pp. 10-24 y 28-32 de este texto).

Asimismo, se ha detectado la existencia de párrafos que son reproducción literal, sin entrecomillar ni citar, de otros autores. Entre ellos (sin descartar que pueda haber más casos) los siguientes: Hernán Venegas ("América en la historiografía cubana, 1832-1940", *Islas*, 132, 2002, 69-79; textos de páginas 74-75 reproducidos en p. 297-298 del artículo desautorizado); Elíades Acosta ("¿Qué aportan los estudios biográficos a la historiografía cubana actual?", en Hibay, Denise A. (ed.), *Trends and Traditions in Latin American and Caribbean History*, Papers of the Forty-Seventh Annual Meeting of the Seminar on the Acquisition of Latin American Library Materials, SALALM Secretariat, USA, 2005, 77-84; textos de p. 81-82 reproducidos en p. 317-318) y Mildred de la Torre Molina ("La nueva mirada de la historiografía cubana", http://www.archivocubano.org/delatorre.html [consulta 6 de febrero 2017], párrafos reproducidos en p. 317-318).

El *Anuario de Estudios Americanos* pide disculpas a sus lectores y a los autores cuyas obras se han utilizado indebidamente y hará lo posible por evitar que se repitan situaciones similares en el futuro.

El Consejo de Redacción no tendrá en consideración las posibles réplicas, contrarréplicas o comentarios a esta decisión editorial.

Esta nota editorial se incorpora a la versión electrónica del artículo desautorizado y se publicará en el próximo número impreso de la revista (*Anuario de Estudios Americanos*, 74, 1, ene.-jun. 2017).

Sevilla, 6 de febrero de 2017

Anuario de Estudios Americanos, 65, 1,
enero-junio, 297-320, Sevilla (España), 2008
ISSN: 0210-5810

La Revolución cubana y la historiografía

José María Aguilera Manzano
Escuela de Estudios Hispano-Americanos. CSIC. Sevilla

El objetivo de este artículo es el estudio de la historiografía cubana desde el comienzo de la Revolución (1959) hasta la actualidad, para que los interesados en la historia de Cuba puedan conocer qué líneas ha seguido ésta hasta ahora y por donde continuará. El texto se ha dividido en tres partes que corresponden a cada una de las etapas del período. La última fase está integrada por los historiadores actuales: a esta generación le ha precedido la que compartió su juventud con el triunfo de la Revolución de 1959 y la que accedió a la Universidad después de las profundas transformaciones acaecidas en 1968.

PALABRAS CLAVE: historia, historiografía, Revolución, Cuba, socialismo, nacionalismo.

The aim of this article is the study of the Cuban historiography from the beginning of the Revolution (1959) until the present, so that researchers interested in the history of Cuba can know what lines has been followed up to now and what is the future. I have divided the text in three parts that correspond with each one of the stages of the period. The last phase is integrated by the current historians; this generation has been preceded by that one who shared its youth with the victory of the Cuban Revolution, and the one that was educated at the university after the deep transformations happened in 1968.

KEYWORDS: history, historiography, revolution, Cuba, socialism, nationalism.

Artículo desautorizado
consultar Nota Editorial
Retracted Article
please read the Editorial Note

La tradición historiográfica cubana

La literatura histórica cubana del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, en general, fue el resultado de una práctica historiográfica producida por profesionales con gran curiosidad por la historia, aunque carentes de una formación académica para el oficio de historiar. Herederos de la influencia romántica primero y de la positivista después, es frecuente encontrar en sus obras características comunes, como el engrandecimiento de los hechos y la idealización de los personajes históricos. La creación de la Academia de la Historia de Cuba en 1911 consolidó la anterior tendencia, reforzándose el impacto de la historiografía positivista, pero no precisamente con la utilización de documentos o el análisis crítico de las fuentes, sino haciendo rutinaria la práctica de relatar acontecimientos. Ello trajo

aparejado cierta inclinación a la creación de mitos y estereotipos históricos. La Academia, no obstante, salvó y publicó fuentes valiosas de la historiografía cubana, pero no se preocupó de dotar con el indispensable método científico a los historiadores de la época. También es cierto que en esos años apareció, en algunos sectores de la intelectualidad cubana, un conjunto de obras que expresaban una forma más rigurosa y moderna de entender la historia.[1]

Como afirmó el investigador John Dumolin, los años posteriores a la frustrada Revolución de 1933, y en particular el período que comenzó en 1940, marcaron un proceso de diferenciación en la historiografía cubana manifestado en dos corrientes divergentes: una conservadora y otra progresista.[2] Exponentes de la primera línea fueron los conocidos historiadores Edilberto Marbán Escobar, Juan José Remos Rubio y Emeterio Santovenia Echaide. Los representantes de esta ala desarrollaron una línea de trabajo que no se insertaba en el proceso de renovación historiográfica iniciado en la década de 1920 y todos ellos se mantuvieron apegados a la manera tradicional del quehacer historiográfico. En contrapartida, la producción del sector progresista se encargó de protagonizar una amplia renovación de las investigaciones históricas en Cuba, especialmente tras la creación en 1940 de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales. Exponentes de esta tendencia fueron Fernando Ortiz, Ramiro Guerra Sánchez, Juan Pérez de la Riva, Elías Entralgo Vallina, Emilio Roig de Leuchsenring y José Luciano Franco Ferrán. Sus publicaciones superaban la concepción romántico-positivista desde un punto de vista interpretativo, generalizada en los estudios precedentes, a través de trabajos de carácter mucho más científico.

En los años que siguieron a la Revolución de 1959, varios miembros de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, como su catedrático en Historia de Cuba, Herminio Portell Vilá (1901-1992) y el geógrafo Leví Marrero, abandonaron el país. También lo hicieron escritores como Emeterio Santovenia (1889-1968), presidente de la Academia de

1 Altolaguirre, Carmen: *Antología crítica de la historiografía cubana*, volumen I y II, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1986; Venegas, Hernán: "América en la historiografía cubana, 1832-1940", *Islas*, volumen 44, n. º 132, La Habana, 2002, págs. 69-79.

2 Dumolin, John: "Las concepciones historiográficas sobre el periodo 1935-1958", *Santiago*, n. º 69, 1982, págs. 113-178; Entralgo, Elías: "La enseñanza de la Historia en la Universidad de La Habana", en Santovenia, Emeterio: *La enseñanza de la Historia en Cuba*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1951, págs. 79-130.

Artículo desautorizado
consultar Nota Editorial
Retracted Article
please read the Editorial Note

la Historia, entre otros. A Portell Vilá se debía la renovación de los estudios históricos y su método de enseñanza desde 1939. Formado en los Estados Unidos, había sido profesor en North Carolina y en las Universidades de California y de Chicago.[3] Leví Marrero Artiles había pasado de su inicial interés por la Antigüedad (con una tesis de licenciatura sobre los sumerios) a realizar estudios geográficos conforme a la tradición francesa. Autor de un trabajo introductorio de historia económica, su principal texto lo elaboró en el exilio, *Cuba: Economía y Sociedad*, obra en quince volúmenes de consulta obligada por el caudal de información que reúne.[4] La corriente académica más conservadora, que había hegemonizado las instituciones docentes y oficiales, quedaba desplazada con su jerarquía, sus prejuicios y, en ocasiones, su filiorteamericanismo; también con su indudable oficio.

Junto a estos autores, muchos de los historiadores más experimentados, innovadores y capacitados, cuya formación ya había concluido en 1959, se quedaron en Cuba. En la Universidad permanecieron algunas figuras señeras, entre ellas el historiador de las ideas Elías Entralgo (1903-1966),[5] convertido en decano de la nueva Facultad de Humanidades, y Juan Pérez de la Riva (1914-1976). Este último era un sólido demógrafo e historiador, formado en las Universidades de Grenoble y París, y se contaba entre los escasos profesores que unía a su amplia erudición una base metodológica y conocimientos suficientes en técnicas cuantitativas. Autor de una obra tardía y dispersa, en su mayor parte realizada en los años sesenta, en 1964 asumió la dirección de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, en la que dio a conocer buena parte de sus excelentes trabajos.[6]

Junto a ellos, también continuaron en Cuba Ramiro Guerra, que tenía 78 años en 1959, cuyo dilatado y ampliamente utilizada después

Artículo desautorizado
consultar Nota Editorial
Retracted Article
please read the Editorial Note

3 Portell Vilá, Herminio: *Historia de Cárdenas*, Talleres gráficos "Cuba intelectual", La Habana, 1928; *Céspedes, el padre de la patria cubana*, Espasa-Calpe, Madrid, 1931; *Narciso López y su época (1840-1850)*, Editorial de Libros y Folletos, La Habana, 1952.

4 Marrero, Leví: *Historia económica de Cuba. Guía de estudio y documentación*, Universidad de La Habana, La Habana, 1956; Marrero, Leví: *Cuba: Economía y Sociedad*, 15 volúmenes, Playor, Madrid, 1972-1992.

5 Entralgo, Elías: *La insurrección de los diez años,* Imprenta de la Universidad, La Habana, 1950; *Algunas facetas de Varona*, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, La Habana, 1965.

6 Pérez de la Riva, Juan: *Correspondencia reservada del Capitán General don Miguel Tacón, 1834-1836*, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1963, págs. 13-96. También publicó otros estudios de historia social en la revista que dirigía, reunidos más tarde en diversos libros, entre ellos *Contribución a la historia de la gente sin historia*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, preparado con Pedro Deschamps.

de la Revolución por su erudición y carácter nacionalista.[7] Quedó Emilio Roig de Leuchsenring como responsable de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, animador de la historia patriótica y promotor de los congresos nacionales.[8] Y también quedó Fernando Ortiz (1881-1969), el mayor etnólogo cubano y uno de los antropólogos más importantes del siglo XX.[9] Ortiz tenía en 1959 una edad similar a la de Guerra y estaba retirado del mundo universitario, sin que llegara a generar escuela directa, quizá porque su actividad académica se desarrolló en la Facultad de Derecho, aunque ello no fue obstáculo para que ejerciera su magisterio en autores como Le Riverend o Pérez de la Riva.

Al producirse la Revolución, Julio Le Riverend (1912-1998) era director del Patrimonio Nacional del Tribunal de Cuentas (1952-1959). En ese último año comenzó a ejercer como docente en la Escuela de Ciencias Comerciales de la Universidad Central (1959-1960) y en la Universidad de La Habana como profesor de Historia Económica (1961-1964). A la vez se vinculaba al Banco Nacional en calidad de consejero y dirigente del departamento de crédito de Instituto Nacional de Reforma Agraria (1961-1962). Más adelante asumió la dirección del Instituto de Historia-Archivo Nacional (1962-1969), dependiente de la Academia de Ciencias, de la que sería vicepresidente (1965-1979). Para entonces había dejado definitivamente la Universidad. En 1972 fue nombrado viceministro de Educación General y Especial, y en 1977 se le designó embajador en la UNESCO y director de la Biblioteca Nacional José Martí.[10]

Artículo desautorizado
consultar Nota Editorial
Please, Retracted Article
read the Editorial Note

7 Guerra Sánchez, Ramiro: *Azúcar y población en Las Antillas*, Cultural, La Habana, 1927; Guerra Sánchez, Ramiro: *La expansión territorial de los Estados Unidos*, Cultural, La Habana, 1935. Le Riverend, Julio: "Ramiro Guerra: recuerdo y significación", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, volumen 22, n. º 1, 1980, págs. 113-126. Ramiro Guerra había sido el primer titular de la cátedra de Historia de Cuba al crearse ésta en 1927. Designado a propuesta de la Facultad de Letras y Ciencias, fue destituido por el presidente Machado. Superintendente general de escuelas, el mayor y más influyente historiador de los años treinta y cuarenta quedó al margen de la posibilidad de crear escuela. Para una aproximación a la obra de los historiadores anteriores a 1959 véase, Almodóvar, Carmen: *Antología crítica de la historiografía cubana*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989, volumen 2, págs. 27 y siguientes.

8 Roig de Leuchsenring, Emilio: *Nacionalismo e internacionalismo de Martí*, El Siglo XX, La Habana, 1935; *Historia de la enmienda Platt: una interpretación de la realidad cubana*, Cultural, La Habana, 1935; *Tres estudios martianos*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1983.

9 Ortiz, Fernando: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar: advertencias de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales*, Cátedra, Madrid, 2002.

10 VV AA: *Diccionario de la Literatura cubana*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1980, volumen I, págs. 488-489.

Le Riverend era autor de diversos trabajos sobre el régimen territorial en los siglos XVII y XVIII, tema central de su investigación que culminaría a mediados de los ochenta, y de los capítulos socio-económicos de la *Historia de la Nación Cubana* que dirigió Ramiro Guerra Sánchez a finales de los cuarenta, publicada a partir de 1952.[11] La aportación de Le Riverend a esta obra constituye un instrumento esencial para el conocimiento del pasado. De hecho, este texto es un ejemplo de interrelación entre cuestiones económicas y aspectos sociales, hasta el punto de que reagrupados los textos en 1971 en un fructífero volumen, constituye éste una síntesis no superada cincuenta años después de haber sido escrita.[12] Al poco de producirse la Revolución, en 1960, publicó *La Habana. Biografía de una provincia*, una imagen precisa de las posibilidades que hubiera ofrecido su continuidad en la investigación y en la docencia superior, puestas de relieve en reflexiones y reconsideraciones posteriores.[13]

Raúl Cepero Bonilla (1920), abogado y periodista, había publicado en 1948 *Azúcar y abolición*, obra que le revelaba como un incisivo crítico de la actitud de las diversas clases sociales frente a la esclavitud en el siglo XIX y, por ende, ante la independencia.[14] Cepero ofrecía una interpretación que alteraba la visión establecida y obligaba a replantear la historia nacional y el conocimiento sobre las diversas facciones de hacendados azucareros. Este autor llegaba a la historia desde el conocimiento del presente económico y la crítica a las relaciones entre la política de la dictadura y los grupos dominantes. Su obra *Política azucarera (1952-1958)*, publicada en México en 1958, se anunciaba como un "libro de economía militante", en palabras del autor, que "denuncia e invita a la acción".[16] *Azúcar y abolición* había supuesto un verdadero jalón respecto a la utilización del materialis-

Artículo desautorizado
consultar Nota Editorial
Retracted Article
please read the Editorial Note

11 Guerra, Ramiro; Pérez, José M.; Ramos Juan, J., y Santovenia, Emeterio (dirs.): *Historia de la Nación Cubana*, 10 volúmenes, Editorial Historia de la Nación Cubana, La Habana, 1952.

12 Le Riverend, Julio: *Historia Económica de Cuba*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.

13 Le Riverend, Julio: *La Habana. Biografía de una provincia*, Academia de la Historia, La Habana, 1960. La síntesis *Historia económica de Cuba*, Escuela de Comercio Exterior, La Habana, 1963, con varias ediciones ampliadas; "Raíces del 24 de Febrero: la economía y la sociedad cubanas de 1878 a 1898", *Cuba Socialista*, n. º 42, 1965, págs. 1-17; de un tono distinto, destinado a convertirse en manual universitario y con un interés menor publicó *La República. Dependencia y Revolución*, Editorial Universitaria, La Habana, 1966.

14 Cepero Bonilla, Raúl: *Azúcar y abolición*, Editorial Cenit, La Habana, 1948.

15 Le Riverend, Julio: "Introducción", en Cepero Bonilla, Raúl: *Obras históricas*, Instituto de Historia, La Habana, 1963, pág. II.

16 Cepero Bonilla, Raúl: *Política azucarera, 1952-1958*, s.e., México, 1958.

mo histórico en el análisis del pensamiento social y político cubanos. El que desde su aparición no haya cesado de generar opiniones contradictorias es una buena muestra del carácter vivo de su contenido y de la necesidad de la polémica para vivificar las investigaciones que procuran rectificar las ideas antes expuestas por otros autores. En 1959 Cepero Bonilla fue nombrado ministro de Comercio y en 1960 se le designó presidente del Banco Nacional, cargo en el que en 1962 le sorprendió la muerte en accidente de aviación, con 42 años.

Manuel Moreno Fraginals (1920-2001) había sido profesor durante un año —1950— en la Universidad de Oriente. En 1954 se instaló en Venezuela, donde ejerció como gerente de empresas a la vez que dirigía estudios económicos. A su regreso a Cuba en 1959 fue designado asesor del Ministerio de Comercio Exterior y de diversas empresas, se vinculó por poco tiempo a la Universidad de Las Villas y fue secretario de la Cámara de Comercio (1963-1969), director de Información del Ministerio de Comercio Exterior (1968-1972) y asesor del Consejo Nacional de Cultura desde 1972.[17] La relación reconocida de Moreno con Cepero Bonilla y Juan Pérez de la Riva enriqueció su sólida formación adquirida en el extranjero en años anteriores. Mientras, acometía una obra emprendida en 1947 que llegaría a convertirse en clave, en el más estricto sentido arquitectónico, de la historiografía revolucionaria, *El Ingenio*, cuyo primer tomo apareció en 1964.[18] Autor de breves ensayos en las dos décadas siguientes, inspirados todos en su obra mayor, Moreno completó su texto años después sin llevar la investigación hasta la época republicana, como había anunciado en el plan inicial.[19]

Le Riverend y Moreno Fraginals, separados por algo menos de una década, habían hecho estudios de Derecho en Cuba antes de marcharse al Colegio de México, en donde ambos alcanzaron su especialización en historia. Le Riverend era ya doctor en Derecho Civil y en Ciencias Sociales, Políticas y Económicas cuando en 1943 llegó Moreno al Colegio becado por la Fundación Guggenheim para integrarse en su segunda promoción. Alfonso Reyes había creado esa beca para Cuba y reclamó a Fernando Ortiz que le propusiera un candidato, siendo Le Riverend el seleccionado

17 VV AA: *Diccionario de la literatura...*, volumen II, págs. 638-639.

18 Moreno Fraginals, Manuel: *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, volumen I, 1760-1860, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, La Habana, 1964.

19 En los últimos años de su vida publicó Moreno Fraginals, Manuel: *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, Crítica, Barcelona, 1995.

Artículo desautorizado
Consultar Nota Editorial
Retracted Article
please read the Editorial Note

por éste. En 1943 se doctoró Moreno en Derecho en La Habana y siguió los pasos del anterior para dirigirse a México. El Colegio de México contaba con el Centro de Estudios Históricos que dirigía Silvio Zavala y estaba convirtiéndose en una prestigiosa institución abierta a las tendencias historiográficas internacionales más innovadoras. En los años en que Le Riverend y Moreno permanecieron en él, se impartía una valiosa base de cursos instrumentales y metodológicos y otros generales y específicos. Entre los profesores, además de Zavala, estaban los españoles Rafael Altamira (que impartía Orientación para el estudio de la Historia), José Miranda, Ramón Iglesia, Francisco Barnés y José Gaos, el austriaco Paul Kirchhoff y los mexicanos Daniel Cosío Villegas y Arturo Arnáiz, entre otros. El neopositivismo cientifísta y el relativismo (la primacía del documento y la importancia de la interpretación), se disputaban el enfoque histórico sin llegar a la exclusión mutua, coincidiendo ambas tendencias en la conveniencia de transmitir método de trabajo, aprecio al documento y sentido de la globalidad de la materia que se estudiase. El plan de estudios prestaba atención a las técnicas historiográficas, a la historia económica y social, a las instituciones sociales y coloniales y a la América independiente.[20] En vista de sus trayectorias posteriores, los alumnos cubanos se cuentan entre los más aventajados de cuantos pasaron por ese importante centro mexicano.

Artículo desautorizado
consultar Nota Editorial
Retracted Article
please read the Editorial Note

La historiografía de los primeros años de la revolución

El triunfo de la Revolución también supuso el primer intento de institucionalizar el quehacer historiográfico. Aunque la Editora Nacional de Cuba no se fundó hasta 1962, esto no impidió las publicaciones a través de diversos organismos estatales. Debo destacar, en primer término, la labor editorial de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, desde la cual se editaron varias obras encaminadas a criticar la política norteamericana contra Cuba: *Males y vicios de Cuba republicana, sus causas y sus remedios*, 1959; *El antiimperialismo de Francisco Henríquez y Carvajal*, 1959; *Los Estados Unidos contra Cuba libre*, 4 volúmenes, 1959; *Cuba no*

20 Véase sobre el Centro de Estudios Históricos, Lida, Clara E., y Matesanz, José A.: *El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962*, El Colegio de México, México, 1990, págs. 109-174.

debe su independencia a los Estados Unidos, 1960; *Los Estados Unidos contra Cuba Republicana*, 1960; *Historia de la Enmienda Platt*, 1961.[21]

La Oficina no sólo se empeñó en esta época en hacer reediciones sino que incluyó en su plan editorial algunos trabajos inéditos de Emilio Roig, como *Los Estados Unidos contra Cuba Libre*, valioso arsenal de documentos.[22] No pasó por alto el historiador de la ciudad la divulgación del pensamiento martiano y publicó varios folletos sobre José Martí, entre ellos: *La República de Martí*, 1960, y *Caminos en la vida de Martí*, 1961.[23] Asimismo la Oficina imprimió obras de otros autores que contribuyeron a rescatar algunos hechos poco conocidos de la historia pasada de la Isla, como el trabajo de José Luciano Franco, *Rutas de Antonio Maceo en el Caribe*, 1961, donde el autor revela su dominio del tema sobre la base de un consecuente aprovechamiento de fuentes documentales y bibliográficas.[24]

Por su parte, la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación, imprimió directamente trabajos como *Los fundamentos del socialismo en Cuba*, de Blas Roca.[25] Esta obra fue utilizada como libro de texto en las escuelas de instrucción revolucionaria, fundadas con la finalidad de elevar el nivel político-ideológico de la población cubana. También imprimió el ensayo *El marxismo y la historia de Cuba,* escrito por Carlos R. Rodríguez.[26] En este trabajo el autor fundamenta el porqué la historia nacional cubana se había abordado tradicionalmente de manera apologética; explica cuáles son los intereses que habían movido a unos y otros historiadores a no variar los modelos establecidos y, por supuesto, aunque reconoce los intentos realizados por un grupo de historiadores progresistas

21 Roig de Leuchsenring, Emilio: *Males y vicios de Cuba republicana, sus causas y sus remedios*, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1959; *El antiimperialismo de Francisco Henríquez y Carvajal*, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1959; *Los Estados Unidos contra Cuba libre*, 4 volúmenes, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1959; *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1960; *Los Estados Unidos contra Cuba Republicana*, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1960; *Historia de la Enmienda Platt*, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1961.

22 Roig de Leuchsenring: *Los Estados Unidos…*

23 Roig de Leuchsenring, Emilio: *La República de Martí*, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1960; *Caminos en la vida de Martí*, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1961.

24 Franco, José Luciano: *Rutas de Antonio Maceo en el Caribe*, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1961.

25 Roca, Blas: *Los fundamentos del socialismo en Cuba*, Ediciones Populares, La Habana, 1960.

26 Rodríguez, Carlos R.: *El marxismo y la historia de Cuba*, Dirección General de Cultura, La Habana, 1960.

Artículo desautorizado
Consultar Nota Editorial
Retracted Article
please read the Editorial Note

para cambiar los cánones existentes, aboga por una historia de Cuba escrita sobre la base de los métodos marxistas.

En 1960 se celebró en La Habana el Primer Festival del Libro Político y con ese motivo se publicaron numerosas obras que abordaban críticamente el tema de la política norteamericana con respecto a América Latina. Entre estos títulos sobresalieron *La lucha revolucionaria contra el imperialismo,* de Julio A. Mella, y *La misión Welles,* de Carlos R. Rodríguez.[27] En ambos casos, por encima de la riqueza informativa, predominaba el análisis crítico del problema. Con motivo de esta efeméride algunas editoriales también lanzaron, en ediciones populares, diferentes libros que recogían parte del quehacer de figuras representativas del pensamiento cubano del siglo XIX, incluyendo algunos viajeros que habían visitado Cuba. Se publicaron de esta manera *El juego y la vagancia en Cuba,* de José Antonio Saco; *Cartas a Elpidio* y *Educación y Patriotismo*, de Félix Varela, y la *Vida y obra de Alejandro de Humboldt*, entre otros. En el mismo año de 1960, aprovechando la coyuntura histórica, se editó en Cuba la primera monografía relacionada con la historia económica del país escrita después del triunfo de la Revolución: *El imperialismo norteamericano en la economía de Cuba*, donde Óscar Pino Santos estudia la estructura económica de Cuba, así como la necesidad de llevar a cabo ajustes a través de medidas como la reforma agraria.[28] El autor, con esta apretada síntesis, apoyada en numerosos cuadros estadísticos, aboga por esta medida como solución a muchos de los problemas de la Isla.

La Academia de la Historia también hizo su contribución en esta etapa básicamente concentró sus esfuerzos en la impresión de varias biografías de provincias, es decir, se interesó en la historia regional. Este trabajo enlazaba con el realizado en el siglo XIX por numerosos miembros de la Sociedad Económica de Amigos del País, que viéndose impedidos para elaborar la historia general y sistemática de Cuba, centraron su interés en la redacción de historias locales. De los referidos ensayos publicados por la Academia sobresalió *La Habana, biografía de una provincia*, 1960, que merece un especial reconocimiento tanto por el caudal informativo que

27 Mella, Julio A.: *La lucha revolucionaria contra el imperialismo*, Dirección General de Cultura, La Habana, 1960; Rodríguez, Carlos: *La misión Welles*, Dirección General de Cultura, La Habana, 1960.

28 Pino Santos, Óscar: *El imperialismo norteamericano en la economía de Cuba*, Editorial Lex, La Habana, 1960.

Artículo desautorizado
consultar Nota Editorial
Retracted Article
please read the Editorial Note

contiene como por la organización interna que el autor, Julio Le Riverend, le dio.[29]

La reforma de 1962, con la creación de la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana, supuso una nueva vuelta de tuerca tendente a institucionalizar en Cuba la formación de historiadores, creando una estructura y una titulación universitaria específica. La función asignada a esta ciencia consistía en la recuperación de un pasado hurtado en ocasiones, como es el caso de la formación de la nacionalidad cubana o del protagonismo de las clases populares en las luchas revolucionarias, y acomodado en otras a la conveniencia de una república subordinada, como sucedía en la explicación de las relaciones del país y de su clase dirigente con los Estados Unidos. El trabajo de la Escuela consistía en revelar científicamente el programa político de la Revolución, es decir: la continuidad del esfuerzo revolucionario de 1868, 1895 y 1930; la reivindicación de una patria negada por las clases dominantes durante la colonia, el antiimperialismo popular, la realización del ideal martiano de "Nuestra América" y del gobierno nacido de las condiciones del país. Estas ideas eran tomadas del alegato de Fidel Castro ante el tribunal que le juzgó en 1953, *La historia me absolverá*, a través del cual el comandante unía la primera acción armada contra la dictadura de Batista con los objetivos trazados en su día por José Martí.[30]

Decididamente la historia ocupaba un lugar destacado en el programa de la Revolución y por ello se le atribuía un cometido a esta disciplina. "A mi generación le interesa mucho la historia de Cuba", relató José A. Tabares del Real, antiguo combatiente que fue nombrado director de la Escuela de Historia en 1969; "no creo que exista ejemplo más claro que la autodefensa de Fidel, *La historia me absolverá*, que tiene constantemente como fundamento de su posición ideológica y política a la historia; y ese fue el programa del Movimiento 26 de Julio, y ese programa está basado en la historia, en un análisis histórico de la problemática cubana". Y añade: "tampoco podemos olvidar que esta Revolución se hizo tomando la his-

Artículo desautorizado
consultar Nota Editorial
Retracted Article
please read the Editorial Note

29 Le Riverend, Julio: *La Habana, biografía de una provincia*, Academia de Historia, La Habana, 1960.

30 Al justificar el derecho a la insurrección, Fidel Castro, después de citar diversas doctrinas, acaba amparándose en una razón que considera más poderosa, la coherencia con "la historia de nuestra patria" que halla en el 10 de octubre de 1868 y el 24 de febrero de 1895, ambas fechas ejemplo de rebeldía. Véase Castro, Fidel: *La historia me absolverá*, Grupo Editor de Buenos Aires, Buenos Aires, 1973, pág. 107.

toria como punto de referencia y como ciencia para formar la conciencia política de los revolucionarios".[31] El materialismo histórico podría aportar el armazón conceptual de la nueva ciencia histórica, pero quedaba claro que los temas y las prioridades venían dictadas por una revolución que acababa de nacer. En abril de 1961 se declaraba oficialmente el carácter socialista de la Revolución. Se trazaba una dirección en la que la nación cubana y el socialismo se garantizaban mutuamente como realización de la soberanía. Por lo mismo, había una necesidad de explicar el pasado en clave que permitiera atender las urgencias del presente: la transformación social y el desafío al Imperio.

El hecho fundacional de la institucionalización de la nueva historiografía quedó fuertemente condicionado por la orientación que para cumplir el mencionado programa adoptó la Escuela bajo la dirección de Sergio Aguirre. Éste fue profesor de segunda enseñanza hasta 1961, pero ya se había dado a conocer en 1942 con un texto militante y rupturista, sus *Actitudes de la burguesía cubana en el siglo XIX*,[32] en el que, sirviéndose de la bibliografía al uso, se proponía reinterpretar el pasado a la luz de las contradicciones y de los intereses de clase. El cuadro que ofrecía, al margen de lo discutible de algunas de sus apreciaciones, constituía una invitación a superar el positivismo estrecho que, basado en la erudición, pretendía ofrecer una concepción "objetiva", sin contaminaciones ideológicas, cuando en realidad no dejaba de estar al servicio de una u otra visión de los problemas estudiados, seleccionando las cuestiones a tratar o la información sobre las mismas. El problema no era el método que adoptó Aguirre, provisto desde luego de una gran capacidad para el análisis y a la vez de un extraordinario poder de síntesis, como se le ha reconocido, sino el desprecio que como director de la Escuela manifestó hacia quienes no participaban de su aversión al documento y las dificultades que con mayor o menor sutileza opuso a otras formas de trabajo.[33] El papel de Aguirre y el de la Escuela es hoy objeto de controversia entre los historiadores cubanos

Artículo desautorizado
Consultar Nota Editorial
Retracted Article
please read the Editorial Note

31 Guerra Vilaboy, Sergio, y Torres-Cuevas, Eduardo: "La historia bajo la impronta de la Revolución Cubana. Conversación entre historiadores con José A. Tabares del Real", *Debates Americanos*, n.º 2. La Habana, julio-diciembre de 1996, págs. 94-98. La proyección de la historia en las tareas políticas del presente fue objeto de atención de Pérez, Louis A. Jr.: "Toward a New Future, from a New Past: The Entreprise of History in Socialist Cuba", *Cuban Studies*, volumen 15, n. º 1, 1985, págs. 1-13.

32 Reeditada con otros trabajos en Aguirre, Sergio: *Eco de caminos*, Editora de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

33 Almodóvar: *Antología crítica de* …, volumen II, pág. 502.

pues la introducción de criterios ideológicos primó sobre la actividad investigadora.[34]

Por todo ello, en los años que median entre 1962 y 1968 hubo un vuelco cualitativo y cuantitativo en el quehacer historiográfico de Cuba. En lo referente a la historia del movimiento obrero, el nombre más importante fue José Rivero Muñiz. A él se deben, entre otros títulos: *El movimiento obrero durante la primera intervención*, 1961; *El movimiento laboral cubano durante el periodo 1906-1911*, 1962, y *El primer partido socialista cubano*, 1962, todos ellos publicados en la revista *Islas*, bajo los auspicios de la Universidad Central de Las Villas.[35] El Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba editó la obra más representativa de este pionero de la historia del movimiento obrero cubano: *Tabaco, su historia en Cuba*, 1965. Aunque a Rivero Muñiz le faltó la orientación ideológica idónea para interpretar consecuentemente la rica información documental que manejaba, su labor de recopilador honesto no ha sido desdeñada por los historiadores que posteriormente han acometido la tarea de investigar sobre el movimiento obrero en Cuba.

Es este período apareció en las páginas de la revista *Cuba Socialista* un interesante trabajo de Sergio Aguirre: "Algunas luchas sociales en Cuba republicana I", 1965, donde el autor, con la agudeza que lo caracterizaba, pasaba revista y le hacía una buena disección a las posiciones asumidas por los gobernantes de turno entre 1899-1917, frente al incipiente movimiento obrero cubano, así como a las agrupaciones obreras de la época.[36] Otro aporte en esta vertiente de trabajo lo constituye el esclarecedor estudio de Pedro Grobart: "El movimiento obrero cubano de 1925 a 1933", publicado

Artículo desautorizado
consultar Nota Editorial
Retracted Article
please read the Editorial Note

34 Carlos Fuentancillas, en "Nota preliminar" a *Eco de caminos*, págs. 11-12, salió en defensa de Aguirre después de admitir que no podía considerársele un investigador, en el sentido de aportar elementos informativos basados en fuentes primarias. Pero añadió algo que contribuyó a explicar el momento historiográfico cubano cuando, refiriéndose a la objeción que acabamos de señalar, consideró que descansaba en un "criterio apolítico cuando se coloca de espaldas al cambio del proletariado". Y concluye: "La urgencia ideológica de la interpretación marxista de nuestra historia y su divulgación como instrumento educativo, para hacer más profunda la conciencia política de las masas, no podía canalizarse por vías de erudición historiográfica, ya que el acopio de nuevos materiales históricos es labor encomiable, penosa y, sobre todo, necesariamente dilatada".

35 Rivero Muñiz, José: *El movimiento obrero durante la primera intervención*, Universidad Central de las Villas, 1961; *El movimiento laboral cubano durante el periodo 1906-1911*, Universidad Central de las Villas, 1962; *El primer partido socialista cubano*, Universidad Central de las Villas, 1962.

36 Aguirre, Sergio: "Algunas luchas sociales en Cuba republicana I", *Cuba Socialista*, n.º 42, 1965, págs. 18-41.

en la revista anteriormente citada en 1966.[37] Auxiliado de la metodología marxista y de sus propias vivencias, Grobart analiza críticamente los aspectos fundamentales de las luchas sociales en Cuba en tan importante etapa.

La Dirección Política de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) publicó en 1967 una *Historia de Cuba* redactada por Jorge Ibarra. En el libro el historiador concede especial atención al período 1868-1898 y dentro de éste profundiza en aspectos tales como las ideas defendidas al calor de la Asamblea de Guáimaro, las discrepancias que surgen entre los dirigentes revolucionarios, etc… Para Ibarra las causas que determinaron el Pacto de Zanjón se hallan en la inconsecuencia revolucionaria y en la falta de perspectiva militar y política de los promotores de la revolución.[38] También corresponde a esta época el lanzamiento del primer tomo de *Documentos para la historia de Cuba,* de la historiadora Hortensia Pichardo.[39] Esta publicación marca el inicio en 1965 de una línea significativa de trabajo en la historiografía cubana que encuentra receptividad en los años posteriores. En esta vertiente la infatigable investigadora se desenvuelve con maestría, enlazando hábilmente la experiencia docente y la investigativa. Los documentos de esta erudita profesora se convirtieron, desde los primeros momentos, en un útil instrumento de trabajo para alumnos y profesores.

En relación con los estudios concernientes a los primeros siglos de la colonización hispana, durante los años a los que hacemos referencia, la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO coadyuvó decisivamente a divulgar las obras de los primeros historiadores de la Isla: Arrate, Urrutia y Valdés. Otros organismos, como el Consejo Nacional de Cultura y el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias, se sumaron a la tarea de reeditar obras históricas escritas en los siglos XIX y XX. Ejemplos significativos de esta actividad editorial lo constituyen *La Isla de Cuba*, 1964, del diplomático inglés Richard Madden, y los trabajos de Raúl Cepero Bonilla —*Azúcar y abolición, El Siglo y Política Azucarera*—, reunidos en un volumen prologado por Julio Le Riverend.

La separación de la generación de conocimiento de la docencia destinada a niveles no universitarios con la creación del Instituto Superior

37 Grobart, Fabio: "El movimiento obrero cubano de 1925 a 1933", ibídem, n. º 45, 1966, págs. 24-31.

38 Ibarra, Jorge: *Historia de Cuba*, Dirección Política de la FAR, La Habana, 1968.

39 Pichardo, Hortensia: *Documentos para la historia de Cuba*, 4 volúmenes, Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1965-1973.

Artículo desautorizado
consultar Nota Editorial
Retracted Article
please read the Editorial Note

Pedagógico "Enrique José Varona" desvió hacia esta institución a algunos profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, como Fernando Portuondo (1903-1975), de patente vocación educativa, pero sin acomodo en los planteamientos descritos.[40] En el Pedagógico recaló también inicialmente José Luciano Franco, el más valioso de los historiadores autodidactas cubanos, de amplia erudición en Historia social, cuyo posterior paso a la Universidad no dejó de ser simbólico habida cuenta de su avanzada edad, pues había nacido en 1891, y su vinculación a la Academia de Ciencias y a la UNESCO.[41] La mencionada división repercutió asimismo en la Escuela de Historia, convertida en un centro escogido pero privado de aquellos profesores que, por sus conocimientos y su disposición a transmitirlos, podían influir en las nuevas promociones.

Artículo desautorizado
consultar Nota Editorial
Retracted Article
please read the Editorial Note

1968, otra vuelta de tuerca para la Historia

El discurso de Fidel Castro, de 10 de octubre de 1968 en la Demajagua, conmemorativo del inicio de la Guerra de los Diez Años (1868), llamó a establecer las raíces de la historia nacional: "No sé cómo es posible que habiendo tareas tan importantes, tan urgentes como la necesidad de la investigación en la historia de este país, en las raíces de este país, sin embargo, son tan pocos los que se han dedicado a esas tareas. Y antes prefieren dedicar sus talentos a otros problemas, muchos de ellos buscando éxitos baratos mediante lecturas efectistas, cuando tienen tan increíble caudal para conocer primero que nada las raíces de este país".[42] Es a partir de entonces, y por un largo período cuando la Historia académica entra en una fase en la que, además de convertirse en una materia instrumental, a menudo se dedica a reproducir verdades establecidas o convenientes. Con seve-

40 Fernando Portuondo, doctor en Pedagogía y profesor de Historia en la Escuela Normal para maestros, siguió también estudios de Derecho y asistió a cursos de Claudio Sánchez Albornoz y Ramón Menéndez Pidal, así como otros en la Columbia University. De vicedirector de la Escuela de Historia al ser creada en 1962, pasó en 1966 al Instituto Pedagógico. Ver VV AA: *Diccionario de la Literatura cubana*…, volumen II, pág. 817.

41 Franco, José Luciano: "Recorrido autobiográfico de un historiador", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, volumen 33, n. º 3, 1978, La Habana, págs. 17-31.

42 Castro, Fidel: "Discurso pronunciado por el Comandante Fiel Castro, primer ministro del Gobierno Revolucionario con motivo de la conmemoración del inicio de los cien años de lucha del pueblo cubano. La Demajagua, Manzanillo, 10 de octubre de 1968", en Llerena, María Cristina (comp.): *Sobre la guerra de los Diez Años, 1868-1978*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973, págs. 15-16.

ro sentido crítico ha juzgado Jorge Ibarra la Escuela y la Facultad durante esa larga etapa que comprende de 1968 a 1985: "El espíritu que caracterizó […] fue el de una escuela de cuadros o cuando más el de una escuela de ideólogos, en el cual se impartía una visión monolítica de la historia". Se vedó el tratamiento de determinados temas y se practicó una política de puertas cerradas "con relación a los historiadores", tendente a crear un pensamiento uniforme.[43]

En virtud de ello se reeditaron los libros más significativos escritos por testigos protagonistas de la Guerra de los Diez Años: *La Revolución de Yara*, de Fernando Figueredo; *Desde Yara hasta el Zanjón*, de Enrique Collazo; *La República de Cuba*, de Antonio Zambrana y *La tierra del mambí*, de James O'Kelly. La Escuela de Historia de la Universidad habanera se volcó en las conmemoraciones del centenario del 68 al publicar una importante recopilación de artículos, discursos y opiniones sobre la citada contienda.[44] En este volumen se incluyeron trabajos que abordaban, bajo distintos prismas, las causas que provocaron la guerra, así como los aspectos claves de la misma. Tampoco olvidaron en ellos los antecedentes económicos de esta gesta, la cultura, los aspectos demográficos, así como la imagen de la lucha en el marco de las relaciones internacionales. En este libro aparecieron algunos de los más significativos escritos sobre el tema, avalados por las firmas de Sergio Aguirre, Manuel Moreno Fraginals, Julio Le Riverend, José Luciano Franco, Juan Pérez de la Riva y otros.

El Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba centró sus esfuerzos en conocer el movimiento obrero cubano, para lo cual se elaboraron varias obras conjuntas bajo la dirección de Fabio Grobart, *El movimiento obrero cubano: documentos y artículos*, volumen I, 1975; *Julio Antonio Mella: documentos y artículos*, 1975; *Carlos Baliño: documentos y artículos*, 1976; y *El movimiento obrero cubano: documentos y artículos*, volumen II, 1977. A través del concurso de la Dirección Política de las FAR, se incrementó la producción historiográfica cubana con obras de reconocida calidad en el orden científico. Parte de ese resultado lo constituyen los títulos: *Algunos aspectos económico-sociales y políticos del movimiento obrero cubano*, de Carlos del Toro;[45] *Guiteras, la*

Artículo desautorizado
consultar Nota Editorial
Retracted Article
please read the Editorial Note

43 Ibarra, Jorge: "Historiografía y Revolución", *Temas*, n. º 1, enero-marzo 1995, págs. 8-9.

44 La selección y recopilación de textos se debe a la profesora María Cristina Llerena.

45 Toro, Carlos del: *Algunos aspectos económico-sociales y políticos del movimiento obrero cubano*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1974.

época, el hombre, de Olga Cabrera;[46] *El General Flor. Apuntes históricos de una vida,* de Abelardo Padrón;[47] *El movimiento de veteranos y patriotas*, de Ana Cairo;[48] *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria*, de Francisco Pérez Guzmán y Rodolfo Sarracino.[49] Las temáticas abordadas en los diversos géneros del concurso, biografía, investigación histórica, ensayo, etc…, son muy variadas pero el núcleo de estas obras premiadas siempre se corresponde con un aspecto no trillado por la historiografía cubana.

Debo subrayar también que el pensamiento político cubano no fue descuidado por los historiadores. Las ideas de Martí, Maceo, Céspedes, Agramonte, Saco y otros ilustres cubanos, fueron objeto de un estudio sistemático durante estos años. Tanto los anuarios publicados por la Biblioteca Nacional como los que editó el Centro de Estudios Martianos desde su fundación, así como el resto de los materiales impresos sobre José Martí, destacan el pensamiento latinoamericanista y antiimperialista de éste. En estos volúmenes, un grupo de especialistas dejaron sus huellas: Salvador Morales, Ramón de Armas, Diana Abad, Ibrahim Hidalgo, por citar algunos nombres. Merece una mención especial el cuidadoso trabajo que realizó el Centro de Estudios Martianos, cuyo resultado fue una edición crítica de las *Obras Completas de José Martí.*[50]

Y no obstante, también en Cuba se hizo otro tipo de Historia, en su mayor parte fuera de la Universidad, por historiadores sin duda con oficio. Sin ánimo de resultar prolijo, guiándome por algunos textos reconocidos como indiscutibles, señalaré varios libros editados entre 1970 y 1985: Óscar Pino Santos, *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanki;*[51] el modélico trabajo que movilizó a un amplio colectivo de estudiantes, dirigido y redactado por Oscar Zanetti y Alejandro García Álvarez, *United Fruit Company, un caso de dominio imperialista,*[52] experiencia y colabo-

Artículo desautorizado
consultar Nota Editorial
Retracted Article
please read the Editorial Note

46 Cabrera, Olga: *Guiteras, la época, el hombre*, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1974.

47 Padrón, Abelardo: *El General Flor. Apuntes históricos de una vida,* Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1976.

48 Cairo, Ana: *El movimiento de veteranos y patriotas*, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1976.

49 Pérez Guzmán, Francisco, y Sarracino, Rodolfo: *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982.

50 VV AA: *Obras Completas de José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1975.

51 Pino Santos, Oscar: *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanki*, Casa de las Américas, La Habana, 1973.

52 Zanetti, Oscar, y García Álvarez, Alejandro: *The United Fruit Company, un caso de dominio imperialista*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

ración que se repetiría en *Caminos para el azúcar*, una obra programada y realizada entre 1974 y 1977, aunque se publicara diez años después;[53] Juan Pérez de la Riva, *El Barracón y otros ensayos*;[54] la edición completa de *El Ingenio*, de Manuel Moreno Fraginals;[55] *Comercio clandestino de esclavos*, de José Luciano Franco;[56] el texto de Julio Le Riverend "Problemas de la formación agraria de Cuba. Siglos XVI y XVII" publicado por entregas en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (1984-1986), posteriormente corregido y ampliado en el libro que vería la luz en 1992.[57] Sin reunir un libro, los diversos artículos de Fe Iglesias en revistas como la de la Biblioteca Nacional, *Santiago* y otras constituyen una obra más que estimable.[58] En esos años María del Carmen Barcia preparó *Burguesía esclavista y abolición*.[59] Entre la historia política y la historia de las ideas hay que situar la "Introducción" a los textos de José Antonio Saco, de Eduardo Torres Cuevas y Arturo Sorhegui.[60] Además, en 1972 se constituyó el Grupo de Estudios Cubanos de la Facultad de Humanidades que, coordinado por Ramón de Armas, se dedicó al estudio del siglo XX y al análisis del sistema de dominación capitalista. ¿Cuántas historiografías nacionales de América Latina y de Europa pueden tener a gala haber generado en tres lustros tantas obras de investigación de semejante calidad?

Artículo desautorizado
consultar Nota Editorial
Retracted Article
please read the Editorial Note

---

53 Tamayo, Oscar y García Álvarez, Alejandro: *Caminos para el azúcar*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1987.

54 Pérez de la Riva, Juan: *El Barracón y otros ensayos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

55 Moreno Fraginals, Manuel: *El Ingenio. Complejo económico social del azúcar*, 3 volúmenes, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

56 Franco, José Luciano: *Comercio clandestino de esclavos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980.

57 Le Riverend, Julio: *Problemas de la formación agraria de Cuba. Siglos XVI y XVII*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992. El proyecto inicial sobre la formación agraria comprendía tres libros, el que conocemos sobre los orígenes, otro sobre los siglos XVIII y XIX y un tercero que debía abarcar desde finales del XIX hasta la reforma agraria de la Revolución. Al convertirse en representante ante la UNESCO en 1977 dio por concluida la investigación.

58 Iglesias, Fe: "Algunos aspectos de la distribución de la tierra en 1899", *Santiago*, núm. 40, 1980, págs. 119-177. Iglesias, Fe: "The Development of Capitalism in Cuban Sugar Production, 1860-1900", en Moreno Fraginals, Manuel; Moya Pons, F. , y Engerman, S.L.: *Between Slavery and Free Labor: The Spanish-Speaking Caribbean in the Nineteenth Century*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1985, págs. 54-75.

59 Barcia, María del Carmen: *Burguesía esclavista y abolición*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.

60 Torres-Cuevas, Eduardo, y Sorhegui, Arturo: "Introducción" a *José Antonio Saco. Acerca de la Esclavitud*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982.

Historiadores para el siglo XXI

La tercera generación de historiadores cubanos tiene en común haber nacido todos después de la Revolución de 1959 o contar con muy poca edad cuando un acontecimiento de esa magnitud hizo entrar a Cuba en una etapa radicalmente distinta de su historia. Todos ellos se formaron como historiadores desde finales de la década de 1970 y sobre todo en los años ochenta, cuando el sistema universitario cubano ensayó una profunda adaptación como resultado de la reforma de 1976 y de lo que no ha dudado en calificarse de "sovietización" del sistema científico; esto es, la adaptación del modelo de organización de la producción científica cubana al establecido en determinados países de la Europa del Este.

En términos historiográficos esto supuso la difusión de un marxismo canonizado. No obstante, el socialismo cubano conservó un grado de autonomía suficiente como para mantener ciertas líneas de trabajo anteriores; líneas problematizadoras de la realidad histórica que eran infrecuentes en la historiografía soviética a la que en Cuba se tuvo acceso. Esta autonomía no llegó a evitar la abusiva introducción del marxismo-leninismo como una filosofía desligada del método histórico concreto, del modo de pensar la realidad social, la práctica sustitución de la lectura de los clásicos por los manuales de la Academia de Ciencias, la reducción de la Historia general no colonial a una historia de las formaciones precapitalistas, la suplantación de la Historia contemporánea universal por la del movimiento obrero internacional o la servidumbre de un volumen determinado de citas de autoridad que acreditasen el valor científico de una investigación. La creación del Instituto de Historia del Movimiento Obrero y de la Revolución Socialista señaló algunas de las líneas de interés oficial; mientras, el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias quedó como un espacio con mayor margen de actuación.

Aún así perduran en Cuba en los ochenta la vinculación a corrientes en boga en las ciencias sociales latinoamericanas desde la segunda mitad de los setenta, como la teoría de la dependencia de André Gunder Frank (el desarrollo del subdesarrollo) y, en general, el circulacionismo en su versión marxista más clásica (Paul Sweezy) y en la marxista-braudeliana (Emmanuel Wallerstein), al precio muchas veces de silenciar su procedencia. El antiimperialismo implícito o explícito de tales tesis avalaba su adopción sin demasiados problemas. En este sentido destaca la obra *Historia de*

Artículo desautorizado
consultar Nota Editorial
Retracted Article
please read the Editorial Note

Cuba publicada por el Instituto de Historia en fecha reciente, pero concluida precisamente a finales de aquella década.[61] En ella se parte de la consideración de que la Isla está integrada en el mercado mundial capitalista desde el siglo XVI y participa de ese sistema pese a la contradicción de producir para el mercado mediante trabajo esclavo y depender de una metrópoli feudal. La primera dualidad en cuestión tan fundamental para cualquier análisis histórico justificaría, en opinión de algunos autores, que deba caracterizarse a la clase de los hacendados como burguesía-esclavista, e incluso lleguen a calificarse de "eurocentristas" las objeciones a categoría tan insólita.

Junto al circulacionismo pudo difundirse también la lectura estructuralista del marxismo, que halló en Marta Harnecker una divulgadora estrechamente unida a Cuba. Además, debemos tener en cuenta la influencia que han tenido entre los historiadores de la Isla autores más heterodoxos, como Ernest Mandel y Charles Bettelheim. Sin embargo, los autores representativos del marxismo occidental, en un sentido amplio —Antonio Gramsci, Albert Soboul, Pierre Vilar, Michel Vovelle, Maurice Dobb, Christopher Hill, Raymond Williams, Eric Hobsbawm, Edward Thompson, George Rudé, Perry Anderson, Eugene Genovese, etc.— apenas han tenido difusión entre los estudiantes y licenciados en Historia o resultan simplemente desconocidos. Algunos textos de Vilar, Thompson, Genovese o Hobsbawm se encuentran en bibliotecas especializadas pero es difícil que se produzca su consulta sin haber sido previamente alentadas por quienes los conozcan en profundidad o al menos se hayan familiarizado con sus temas.

Alineados con una concepción cerrada del materialismo histórico, que como he tratado de explicar no guarda correspondencia con su mejor historiografía, la crisis y desaparición del "campo socialista" entre 1989 y 1991 provocaron una situación de incertidumbre teórica y metodológica de alcance imponderable. El marco referencial leninista cedió paso al marco martiano, a menudo sin pasar por Marx ni por la historiografía marxista europeo-occidental. Al mismo tiempo, como señaló Tabares del Real en la entrevista a la que he aludido, la historiografía norteamericana ejerció a partir de entonces un claro hipnotismo en ciertos sectores. Comenzó enton-

Artículo desautorizado
consultar Nota Editorial
Retracted Article
please read the Editorial Note

61 En particular el primer volumen VV AA: *Historia de Cuba. La colonial. Evolución socioeconómica y formación nacional. Desde los orígenes hasta 1967*, Editorial Política, La Habana, 1994.

ces el período especial, la etapa de supervivencia y búsqueda de nuevas condiciones en un mundo unipolar y en una economía globalizada.

Bajo esta nueva realidad, algunos historiadores se dieron cuenta de que la historiografía cubana no ha producido trabajos básicos (similares a los mencionados sobre el azúcar, el ferrocarril o la esclavitud) acerca del tabaco, los alcoholes, el banano, las finanzas, el lugar de la Isla en el sistema colonial español, las clases sociales contemporáneas, el régimen agrario en el siglo XVIII y después de 1878, o el azúcar en el siglo XX; por ello, algunos de estos temas son en la actualidad objeto de investigación. Gloria García, después de su libro *La esclavitud desde la esclavitud*, 1996, trabaja sobre las clases sociales a finales del siglo XIX.[62] Permanece en vías de edición la obra de Fe Iglesias *Del Ingenio al Central*, según parece, continuidad cronológica del estudio sobre el azúcar emprendido por Moreno, con quien trabajó en tiempos pasados. Mercedes García indaga sobre el siglo XVIII y ha publicado varias obras de gran valía en esta dirección como *Misticismo y capitales: los Jesuitas en la economía de Cuba, 1720-1767*, 1998.[63] Por su parte, Alejandro de la Fuente, que comenzó trabajando sobre los siglos XVI y XVII, ha dado a luz su obra *Una nación para todos: raza, desigualdad y política en Cuba*, 2000.[64] El más joven del grupo, Reinaldo Funes, dio inicio a una nueva y original línea de investigación en la que los problemas económicos y sociales de la Isla se estudian desde una perspectiva ambientalista, prueba de lo cual es su obra *De bosque a sabana: azúcar, deforestación y medio ambiente en Cuba*, 2005.[65] Finalmente, los estudios sobre las mujeres han experimentado un fuerte impulso gracias a las investigaciones de Julio César González.[66]

También ha habido un desarrollo espectacular de la historia regional en los últimos años. Sobre esta cuestión debe mencionarse que, antes de

62 García, Gloria: *La esclavitud desde la esclavitud*, Centro de Investigaciones Científicas Ingeniero Jorge L. Tamayo, México, 1996.

63 García, Mercedes: *Misticismo y capitales: los Jesuitas en la economía de Cuba, 1720-1767*, Instituto de Historia de Cuba, La Habana, 1998; *La aventura de fundar ingenios: la refacción azucarera en La Habana del siglo XVIII*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

64 Fuente, Alejandro de la: *Una nación para todos: raza, desigualdad y política en Cuba, 1900-2000*, Editorial Colibrí, Madrid, 2000.

65 Funes, Reinaldo: *De bosque a sabana: azúcar, deforestación y medio ambiente en Cuba, 1492-1926*, Siglo XXI, México, 2005; *El despertar del asociacionismo científico en Cuba, 1876-1920*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2004.

66 Torre, Mildred de la: *La nueva mirada de la historiografía cubana*, Instituto de Historia de Cuba, La Habana, 2005; *La república neocolonial en la historiografía cubana*, Instituto de Historia de Cuba, La Habana, 2005.

Artículo de autorizado
Consultar Nota Editorial
Retracted Article
Please read the Editorial Note

1959, existieron realizaciones más en la esfera de la crónica que en la propiamente historiográfica. Los historiadores locales, fundamentalmente, reseñaron el acontecer independentista y el social, entendido éste como historia de las figuras y de las familias de la localidad. Como disciplina científica y dotada de nuevos y renovados enfoques comienza a ejercer su dominio después del triunfo revolucionario. De ello dan fe los estudios de Eusebio Leal, Olga Portuondo y Hernán Venegas. Este último, autor de la obra *La región en Cuba*, 2001, ha realizado numerosos encuentros para abordar esta cuestión que han posibilitado la reconstrucción científica de las regiones, provincias y localidades en beneficio de la cultura histórica.[67] En el campo del desarrollo de la historia militar los temas estrella en los últimos años han sido el de la confrontación entre Cuba y España durante las guerras independentistas y el del diferendo con los Estados Unidos desde 1959 hasta la actualidad. Las más conocidas realizaciones historiográficas en esta línea son las de Raúl Izquierdo y Francisco Pérez Guzmán.[68]

Junto a ello, continúan dándose a la luz obras sobre la figura de Martí con énfasis en su pensamiento, su correspondencia y su entorno, como se aprecia en los cinco tomos de *Destinatario: José Martí*, de Luis García Pascual, 1999;[69] o el recientemente concluido *Diccionario biográfico de las figuras de amigos y colaboradores de Martí*, del mismo autor; el *Diccionario martiano*, 2002, de Ramiro Valdés Galárraga,[70] o la última biografía sobre el padre de la patria cubana debida a Luis Toledo Sande con el título de *Cesto de llamas*, 1998.[71] Merece destacarse también el estudio concluido pero inédito de César García del Pino "Mil criollos ilustres del XIX" y la investigación genealógica sobre treinta familias de los principales jefes insurrectos de 1868, de Jorge Ibarra Cuesta. Más recientemente, *De La Habana, de siglos y familias*, 2001, de María Teresa Cornides,[72] que

Artículo desautorizado
consultar Nota Editorial
Retracted Article
please read the Editorial Note

67 Venegas, Hernán: *La región en Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2001.

68 Izquierdo, Raúl: *El ángelo de las guerras: su costo humano y material*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005; *Viaje sin regreso*, Editorial Verde Olivo, La Habana, 2001; *Las prefecturas mambisas 1895-1898*, Editorial Verde Olivo, La Habana, 1998; Pérez Guzmán, Francisco: *Radriografía del Ejército Libertador, 1895-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005; *Guerra de Independencia, 1895-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998; *La Guerra necesaria*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1994.

69 García Pascual, Luis: *Destinatario: José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1999.

70 Valdés Galárraga, Ramiro: *Diccionario martiano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.

71 Toledo Sande, Luis: *Cesto de llamas*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1998.

72 Cornides, María Teresa: *De La Habana, de siglos y familias*, Caja Madrid, Madrid, 2001.

recoge las biografías de tres duques, cuarenta y siete marqueses, cuarenta y ocho condes, tres vizcondes y dos barones criollos, y el *Diccionario biográfico de las artes plásticas*, de Ursulina Cruz Díaz.[73] En la misma dirección, la Unión de Historiadores de Cuba (UNHIC) tiene entre sus planes inmediatos la creación de una Sección de Genealogía e Investigaciones Biográficas para incentivar dichos estudios entre sus miembros.

El bregar histórico político de la sociedad colonial se aprecia en la investigación de Yoel Cordoví, con sus incursiones en la vida y en la obra de Máximo Gómez y en sus valoraciones sobre el liberalismo de la segunda mitad del siglo XIX.[74] Este aspecto también ha sido desarrollado por Alejandro Sebasco, Jorge Renato Ibarra, Marilú Uralde y Angelina Rojas, en lo concerniente a la república, mientras que para la vertiente más social de todo este proceso resultan de interés los resultados científicos de Yolanda Díaz y sus indagaciones sobre la criminalidad y la marginalidad;[75] Ricardo Quiza en lo relativo a la intelectualidad;[76] Imilcy Balboa para los trabajadores libres durante la esclavitud;[77] Marial Iglesias con sus análisis sobre la sociedad cubana en los inicios republicanos;[78] Latvia Gaspe sobre la municipalidad, y Alain Basail con sus estudios sobre la prensa decimonónica.[79]

Artículo desautorizado
Consultar Nota Editorial
Retracted Article
Please read the Editorial Note

73 Cruz Díaz, Ursulina: *Diccionario biográfico de las artes plásticas*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1995.

74 Cordoví, Joel: *Liberalismo, crisis e independencia en Cuba, 1880-1904*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008; *Máximo Gómez: utopía y realidad de una república*, Editora Política, La Habana, 2003.

75 Ibarra, Jorge Renato: *El fracaso de los moderados en Cuba: las alternativas reformistas de 1957 a 1959*, Editora Política, La Habana, 2000; Sebasco, Alejandro: "José Martí y el autonomismo: dos alternativas de la nación cubana", en Díaz Castaño, María del Pilar (coord.): *Perfiles de la nación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, págs. 54-76; Uralde, Marilú: *El ejército soy yo: las fuerzas armadas de Cuba, 1952-1956*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006; Rojas, Angelina: *El primer Partido Comunista en Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005; Díaz, Yolanda: *La peligrosa Habana: violencia y criminalidad a finales del siglo XIX*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

76 Quiza, Ricardo: "Un desconocido para la historia de Cuba: Miguel Ángel de la Campa", en Piqueras, José Antonio (ed.): *Diez nuevas miradas de historia de Cuba*, Universidad Jaume I, Castellón de la Plana, 1998, págs. 110-138.

77 Balboa, Imilcy: *Los brazos necesarios: inmigración, colonización y trabajo libre en Cuba, 1878-1898*, UNED, Valencia, 2000.

78 Iglesias, Marial: *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*, Ediciones Unión, La Habana, 2003.

79 Basail, Alain: *El lápiz rojo: prensa, censura e identidad cubana, 1878-1895*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2004.

Conclusión

A pesar de los esfuerzos realizados por la historiografía cubana para profundizar en el conocimiento de muchos aspectos de su historia aún quedan otros, especialmente los relativos a la gran problemática económica, en los que hay que ahondar más. Debe profundizarse en la incidencia de las crisis económicas mundiales en la economía cubana y en el conocimiento de la actividad bancaria y de las finanzas de la Isla en los siglos XIX y XX. Por otra parte, aunque se han hecho interesantes aportes en relación con la evolución económica a nivel regional, especialmente en Las Villas, con los trabajos de Hernán Venegas, queda un buen trecho por recorrer en esta dirección. En los últimos años se ha investigado sistemáticamente en torno a la figura del presidente Machado y las personalidades que conformaban la Generación del 30, pero aún es grande el desconocimiento sobre este período tan importante de la historia de Cuba, más si tenemos en cuenta que en él se encuentran muchas de las claves que explican el triunfo de la Revolución de 1959. Por supuesto también hace falta un estudio más sosegado sobre todo el tiempo transcurrido desde 1959 hasta la actualidad, sobre los logros y deficiencias de la Revolución.

No obstante, creo que el mayor reto de la historiografía de Cuba, especialmente la que tiene como centro de atención la política de todo el período colonial y tras la independencia, es su necesidad de reflexionar en torno al concepto de nación que han contribuido a construir. La historiografía cubana se ha centrado demasiado en estudiar a la propia nación cubana y no se ha pasado a pensar, como ha puesto de manifiesto todo el marxismo occidental, sobre el carácter artificial de la idea de nación. Este mismo hecho ha impedido que los historiadores de la Isla tomen parte en todo el debate que en torno a la historia global, la historia comparada y la historia transnacional, está teniendo lugar en Europa y Estados Unidos. Los *subaltern studies* han contribuido, desde principios de la década de 1980, a avanzar en esta dirección. Esta escuela historiográfica ha subrayado la historicidad relativa del estado nación como organización política, y nos ha permitido ver la historia de los imperios y de las relaciones coloniales desde la perspectiva de los colonizados, a conocer el papel de los grupos de la periferia de los imperios en la construcción de las naciones. En esta misma línea, la comparación entre los distintos modelos de evolución política y entre las propias regiones o territorios de un mismo imperio, propuesta por

Artículo desautorizado
Consultar Nota Editorial
Retracted Article
please read the Editorial Note

la "historia comparada", ha servido para relativizar el papel del estado nación y conocer la complejidad interna de estos territorios. Finalmente, al poner el acento en las relaciones entre grupos humanos insertos en "comunidades imaginadas" diferentes, la "historia transnacional" también nos ha permitido alcanzar una visión más compleja de las relaciones internas que se establecieron en el seno de las organizaciones imperiales. Éstas no fueron sólo relaciones estructurales polarizadas en estados centrales (colonizadores) y estados periféricos (colonizados), sino entidades que se sustentaban en redes de relación mucho más complejas y que eran de naturaleza económica, social y cultural. Esto ha dado a los historiadores la posibilidad de descubrir las distintas voces que se comunicaban en esa relación y los procesos de mestizaje que se produjeron.[80]

Recibido el 8 de febrero de 2007
Aceptado el 14 de abril de 2008

Artículo desautorizado
consultar Nota Editorial
Retracted Article
please read the Editorial Note

80 Guha, R.: *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Crítica, Barcelona, 2001; Bloch, M.: "Pour une histoire comparé des societés européennes", *Revue de Synthèse Historique*, n. º 46, 1928, págs. 15-50; Espagne, M., y Werner, M. (eds.): *Transferts: les relations interculturelles dans l'espace franco-allmand (XVIIIe et XIXe siécle)*, Editions Recherche sur les Civilisations, París, 1988.